

LA INFRATRADUCCIÓN EN LOS TEXTOS NO FICCIONALES

UNDERTRANSLATION IN NON-FICTION TEXTS

DOI: [10.56177/AUA.PHILOLOGICA.1.26.2025.art.12](https://doi.org/10.56177/AUA.PHILOLOGICA.1.26.2025.art.12)

Lect. univ. dr. IULIA BOBĂILĂ
Universitatea „Babeş-Bolyai” din Cluj Napoca

Abstract: *The aim of this study is to analyse the impact of undertranslation on the meaning and functions of non-fiction texts. Unlike literary texts, non-fiction texts tend to give priority to informing or persuading the audience, and they frequently rely on proper names to reach these goals. Taking as reference the contrast between overtranslation and undertranslation, we aim at highlighting the way in which excessive reliance on the reader's ability and willingness to decode miscellaneous cultural allusions in the target text might lead to semantic loss and lack of coherence. Also, we will illustrate how the lack of explicitation techniques in the case of potentially opaque anthroponyms jeopardizes the transfer of the cultural content embedded in some proper names.*

Keywords: *undertranslation, non-fiction, explicitation, cultural allusions.*

1. El concepto de no ficción

Para poder acercarnos a las acepciones actuales del concepto de no ficción, resulta útil establecer una primera distinción basada en la oposición entre la vertiente literaria y la no literaria de los textos. Dado que la exploración genérica es más abundante (y más minuciosa) en el ámbito literario, los estudiosos han dedicado un espacio bastante amplio a las manifestaciones de la no ficción literaria, que abarca ensayos, crónicas o libros (auto)biográficos. Por otro lado, si queremos abordar la vertiente no literaria, la duplicación del adverbio negativo nos lleva a un sintagma difícil de manejar, la “no ficción no literaria”, resultado de un esfuerzo de trazar fronteras genéricas digno de mejores causas. Sin embargo, la existencia de tales distinciones nos permite echar luz sobre la naturaleza del corpus de nuestra investigación: lo que nos ha llamado la atención ha sido justamente esta no ficción no literaria, que se ha desarrollado de una manera sorprendente en los últimos años.

La categoría de la no ficción no literaria, circunscrita hasta cierto punto a la divulgación de ideas pertenecientes a los campos duros de la ciencia, incluye hoy textos de índole variada, desde los que abordan problemas medioambientales hasta los libros de autoayuda, también llamados de desarrollo personal, e incluso libros interactivos diseñados para jóvenes o para niños. Todo ello nos proporciona un panorama complejo, atento a las necesidades informativas de varias franjas etarias:

Tradicionalmente, los temas que se trabajaban en la no ficción eran contenidos de ciencias puras o de conocimientos enciclopédicos. Sin embargo, en la actualidad los saberes que se presentan en las últimas propuestas editoriales no ficcionales arriesgan por temas más complejos,

diversos y actuales que se preocupan por la sociedad del siglo XXI. Estos temas surgen de una necesidad de conocer la realidad de cada lector y de adaptarse a sus necesidades de conocimiento con temas como las clases sociales, las relaciones humanas, la ecología, la naturaleza, los animales, la diversidad, la política, etc.¹

Algunos de sus rasgos más recurrentes son los siguientes: el léxico preponderantemente denotativo, la sintaxis sencilla y la estructuración clara de las ideas, pero también el humor, las anécdotas personales o las referencias culturales, para evitar la sequedad del relato. A raíz de ello, el éxito de la traducción depende tanto de la coherencia y la precisión terminológica del texto traducido, como de la transferencia inteligible de las referencias culturales, para favorecer un acercamiento a la cultura de origen: “el libro de no ficción se presenta como un vehículo que puede contribuir a la visibilización de la herencia cultural y lingüística de nuestras sociedades”².

La función predominante de estos textos sigue siendo la informativa, pero se consigue muchas veces a través de una fusión única, propia de cada autor, entre referentes universales y alusiones culturales representativas para ciertas comunidades. Estas alusiones se basan a menudo en nombres propios cuya relevancia puede pasar desapercibida a un lector del texto meta poco familiarizado con los antropónimos que corresponden a las personalidades deportivas o los artistas en boga en la cultura de origen.

En un mundo sobresaturado de información digital, no podemos obviar la manera en la que algunos autores enfocan el concepto de “no ficción” en el ámbito audiovisual, señalando las diferentes modalidades de expresión utilizadas en las películas. Así, Gifreu-Castells presenta cómo el conjunto de formatos utilizados en el cine siguió la delimitación entre ficción y no ficción muy común en los géneros literarios. Las categorías identificadas a partir de esta demarcación inicial le permiten analizar componentes como “el audiovisual lineal, el audiovisual interactivo y el audiovisual transmedia”³, integrados por elementos tradicionales como el documental, la crónica, etc. o modalidades de expresión más recientes impulsadas por las tecnologías innovadoras. Lo que nos gustaría destacar es el cambio que se ha registrado respecto a lo que sucedía hace diez años en la no ficción audiovisual, equiparable al cambio que podemos notar en el área de la escritura. Si Gifreu-Castells señalaba entonces, con razón, que “la «no ficción» parece haber quedado en un segundo plano, sucumbiendo a su prefijo negativo, como si este indicara subordinación y ausencia de creatividad”, hoy, otros autores destacan lo relevante que se ha vuelto este género en la enseñanza y hablan de “una proliferación del libro de no ficción en el panorama editorial infantil

¹ Marta Sampérez y Ana Margarida Ramos, *Las tendencias del libro de no ficción en España y Portugal: un estudio exploratorio en el ámbito editorial*, en *Tejuelo*, 37, 2023, p. 135.

² María Nogués Bruno y Virginia Calvo Valios, *El libro de no ficción como vehículo intercultural y educativo: análisis de El libro de los saludos*, en *Didáctica*, Madrid, 35, 2023, p. 47.

³ Arnau Gifreu-Castells, *Evolución del concepto de no ficción. Aproximación a tres formas de expresión narrativa*, en *Obra digital*, núm. 8, febrero, 2015, p. 17.

contemporáneo”⁴. El desarrollo reciente del panorama editorial divulgativo destinado a lectores de todas las edades proporciona también un material de lectura variado y estimulante, con implicaciones notables para el trabajo del traductor.

2. Sobretraducción, infratraducción e intervenciones textuales

El concepto de “traducción” ha sido debatido desde varios ángulos, casi siempre con vistas a posibles criterios de evaluación de la calidad del proceso y de su resultado. Si le añadimos prefijos como “sobre” o “infra”, el enfoque se puede complicar incluso más por la subjetividad inherente a estas etiquetas, pero tales matices son necesarios cuando lo que está en juego es el respeto a las funciones del texto y el grado de satisfacción del lector. Pasaremos revista a continuación a algunas de las perspectivas que nos pueden ayudar a entender por qué los términos que encabezan esta sección se pueden convertir en verdaderos puntos álgidos del trabajo del traductor.

Al hablar de la oposición establecida por Peter Newmark entre traducción semántica y traducción comunicativa, Parkinson de Saz apunta que la primera tiene como prioridad la así llamada fidelidad al texto original, mientras que la segunda opta por facilitar, en cierta medida, el trabajo del lector del texto meta. A partir de este contraste, la autora nos proporciona unas primeras pistas para distinguir entre sobretraducción e infratraducción. Desde su punto de vista, la abundancia de detalles de la traducción semántica puede llegar a formas extremas de intervencionismo textual, cuando el traductor está listo a asumir el papel de un lexicógrafo, a pesar de que el texto de origen requiere una dosis de complicidad imaginativa por parte del lector: “Incluso se le puede acusar de «traducir de más» (*overtranslating*) por ser más detallista que el original.”⁵ Por otro lado, la traducción comunicativa propone un pacto de mediación lingüística y cultural orientado hacia la lectura asequible, posiblemente plagada de domesticaciones:

Busca un estilo idiomático, llano y claro, procurando llevar a cabo la transmisión de elementos culturales que pueden existir en el original y sustituyéndolos por términos que son propios de la cultura de su lector. Una traducción comunicativa, al contrario que la semántica, tiende a «traducir de menos» o *undertranslate*, produciendo una versión sencilla, en términos genéricos, de los trozos complejos.⁶

A su vez, en un análisis sobre la traducción de la literatura infantil, dentro del mismo paradigma teórico, Fernández Rodríguez observa que una de las consecuencias más problemáticas de la infratraducción es la precariedad informativa que afecta la claridad del mensaje: “As a result of infratranslation

⁴ Rosa Tabernero Sala y Daniel Laliena, *El libro ilustrado de no ficción en la formación de lectores: análisis de las claves discursivas y culturales para leer en la sociedad digital*, en *Texto Livre*, 16/2023 <https://www.scielo.br/tl/a/WMkyyVSJwKGHdnyh5HsYGTR/> (última consulta: 15.04.2025).

⁵ Sara M. Parkinson de Saz, *Teorías y técnicas de la traducción*, en *Boletín AEPE*, núm. 31, 1984, p. 96.

⁶ *Ibidem*.

(Newmark, 1995: 285), the target reader is deprived of cultural information and ambiguous passages deserving attention, which is especially important when dealing with children's literature"⁷.

Para otros autores, la infratraducción (que analizan bajo la denominación alternativa de subtraducción) es una más de las pérdidas que ocurren en el proceso de transferencia de información entre dos lenguas y parece más tolerable que la sobretraducción, que equiparan con un delito traductológico derivado del exceso de celo del traductor:

La subtraducción, esto es, decir en la traducción menos que en el original, suele ser inevitable. La sobretraducción, decir más de lo que dijo el autor en su original, es un pecado capital de la traducción (¡vaya, no puede ser, he repetido «traducción» cuatro veces en tres líneas!), obliga al autor a decir cosas que nunca quiso decir, que muchas veces hizo todo lo posible por no decir.⁸

En teoría, los extremos deberían ser evitables, tras un análisis bien fundamentado del perfil del lector meta y de su contexto cultural: por un lado, el extremo de la imitación ciega del texto de origen, que el traductor podría justificar por un alto grado de fidelidad textual, pero el lector rechazaría por un nivel insuficiente de mediación cultural y, por otro lado, el de las inserciones “a granel” del traductor, hechas sin prestar atención a las peculiaridades de cada referencia cultural potencialmente hermética.

En esta polémica, la definición de la infratraducción (o subtraducción) que mejor refleja el impacto de las decisiones del traductor sobre el texto de llegada nos parece la de Delisle: “[...] une faute de traduction qui consiste à omettre dans le texte d'arrivée les compensations, étoffements ou explications qu'exige une traduction idiomatique et conforme au sens attribué au texte de départ par le traducteur”⁹. El hecho de que Delisle incluya la infratraducción en la categoría de faltas de traducción pone de relieve las consecuencias negativas de la estimación errónea de los conocimientos extralingüísticos del lector meta sobre la función informativa del texto. A nuestro modo de ver, unas intervenciones moderadas del traductor permiten evitar la infratraducción y esclarecer las zonas de ambigüedad a las que se puede enfrentar el lector meta, mediante las notas a pie de página o, de manera más sutil, a través de inserciones aclaratorias en el texto.

En cuanto a las intervenciones textuales, Donaire Fernández apunta que las notas a pie de página “ofrecen un ámbito privilegiado para la observación” de las dificultades de traducción, porque son una manera de marcar “el espacio de lo

⁷ Carmen María Fernández Rodríguez, *Maria Edgeworth for Italian Readers: An Analysis of Bianca Milesi's Benedetto*, en *Alicante Journal of English Studies*, 27, 2014, p. 50.

⁸ Enrique Bernárdez, *No se me repita* (1), en *El Trujamán. Revista diaria de traducción*, el 1 de junio de 2012, https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_12/01062012.htm (última consulta: 12.03.2025).

⁹ Jacques Delisle, *La traduction raisonnée*, Presses de l'Université d'Ottawa, 1984, p. 236.

intraducible”¹⁰. De hecho, varios autores ven estas intervenciones como recomendables, en función de la naturaleza del texto, de su “carga cultural” o de la utilidad de las notas para el lector de la versión traducida: “En determinadas ocasiones, sin embargo, el traductor puede considerar necesario u oportuno intervenir directamente en el texto de llegada y hacer sentir su voz”¹¹. En la misma línea, García Yebra aboga por unas notas bien pensadas, en función de las necesidades informativas del lector y de las limitaciones o flexibilidad del contexto:

Se ha dicho que las notas son la vergüenza del traductor. Yo pienso, por el contrario, que a veces no sólo son lícitas sino imprescindibles. Cuando la lengua de la traducción no permite reproducir la ambigüedad, se debe dar en el texto el sentido que mejor cuadre con el contexto y con la situación, y señalar en nota el otro o los otros.¹²

Al hablar de la presencia implícita del traductor mediante las notas a pie de página o las inserciones textuales, expresiones como “intervención en el texto” y “ampliación del texto” son de las que se usan con más frecuencia. Mayoral Asensio y Muñoz Martín se refieren también a “formas ampliadas (perifrásticas: definición, explicación, alusión...”¹³, pero lo que nos parece más relevante es la lista de criterios necesarios para las decisiones de ampliación que, según su visión, dependen “del tipo de texto, la estrategia general de traducción adoptada, del conocimiento del traductor y, fundamentalmente, del tipo de lector previsto.”¹⁴ Además, los dos autores ofrecen soluciones muy detalladas, aplicadas a casos específicos de culturemas, para ilustrar qué y cuánta afirmación ampliar, lo que demuestra que recurrir a esta estrategia no tiene por qué ser un gesto esporádico, sino que forma parte de la competencia estratégica del traductor.

3. Algunos ejemplos de infratraducción en los textos de no ficción

En un libro de Donald E. Canfield, publicado en español bajo el título de *Oxígeno*, en 2015, que pasa revista a la evolución del oxígeno atmosférico en la Tierra, se hace la siguiente comparación para ilustrar la absurdidad de nuestras expectativas sobre la existencia de la vida extraterrestre: “Como discutiremos con mayor detalle más abajo, y tal como sostiene la doctrina, donde hay agua puede haber vida. Y, sin embargo, si hay vida en Marte, no salta arriba y abajo como los

¹⁰ María Luisa Donaire Fernández, (*N. del T.*): *Opacidad lingüística, idiosincrasia cultural*, en *Traducción y adaptación cultural: España-Francia/* coord. por Francisco Lafarga, M.^a Luisa Donaire, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1991, p. 79.

¹¹ Carmen Mata Pastor, *La voz del traductor. Algunas formas de intervención en textos jurídicos y administrativos traducidos*, en Graziano Benelli e Giampaolo Tonini (eds.), *Studi in ricordo di Carmen Sánchez Montero*, Trieste, EUT Edizioni Università di Trieste, vol. 1, 2006, p. 209.

¹² Valentín García Yebra, *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos, 1994, p. 335.

¹³ Roberto Mayor al Asensio y Ricardo Muñoz Martín, *Estrategias comunicativas en la traducción intercultural*, en *Aproximaciones a los estudios de traducción*. Al cuidado de P. Fernández Nistal y José M.^a Bravo Gozalo, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997 p. 145.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 146-147.

Whos en Whoville gritando «¡estamos aquí, estamos aquí, estamos aquí!»¹⁵. Para el lector no familiarizado con los textos infantiles de Dr. Seuss, la comparación es absolutamente opaca. Los Whos son unas pequeñas criaturas peludas y caprichosas del libro ¡*Cómo El Grinch robó la Navidad!*, que viven en una ciudad llamada Whoville. A pesar de que tanto Whos, como Whoville son nombres propios ya traducidos al español como Quienes y Villa-Quién¹⁶, respectivamente, la versión española de *Oxígeno* los mantiene en inglés, con la consiguiente desorientación del lector de la lengua meta en cuanto al referente de la comparación “como los Whos en Whoville”. En este caso la infratraducción consiste en adoptar una estrategia exotizante y dejar los nombres propios en inglés, sin hacer el esfuerzo de comprobar cómo aparecen en la edición española del libro.

En la versión española de un libro de Steven Pinker, *Racionalidad. Qué es. Por qué parece escasear. Por qué es importante*, hay de nuevo nombres propios, esta vez, tanto ficticios, como reales, que contienen alusiones esenciales para la comprensión del mensaje: “Ha llegado a ser un lugar común concluir que los humanos son sencillamente irracionales, más parecidos a Homer Simpson que al señor Spock; más a Alfred E. Neuman* que a John von Neumann”¹⁷. Sin embargo, se ha considerado que solo el nombre propio Alfred E. Neumann, marcado por un asterisco, es poco conocido por los lectores españoles y tiene que ir acompañado por una nota a pie de página: “Niño mascota ficticio de la portada de la revista estadounidense de humor MAD [N. del T.]”¹⁸. Asumiendo que las referencias a la serie de dibujos animados Los Simpson y a la película icónica Star Trek son fácilmente identificables por los lectores de varias franjas etarias, resulta difícil de entender por qué una nota suplementaria sobre el matemático y físico John von Neumann parecía superflua. El riesgo que se corre con estos casos de infratraducción es que obligan al lector a dispersar su atención: o bien leer con el libro impreso en una mano y el teléfono inteligente en otra, o bien leer en formato electrónico, pero con la obligación de seguir buscando información en la red.

Algunas páginas después, en el mismo libro de Steven Pinker, aparecen dos topónimos, Eastford y Westford, incluidos en un enunciado típico de un problema de matemáticas, pero, esta vez, su desconocimiento no tiene repercusiones sobre la inteligibilidad de la frase. Añadir explicaciones a la traducción no aportaría nada que no esté implícito en el contexto del original:

Todo el mundo recuerda los tormentos del instituto con los problemas de álgebra, en los que se pedía calcular dónde se encontraría el tren que salía de Eastford hacia el oeste a ciento diez kilómetros por hora con el tren

¹⁵ Donald E. Canfield, *Oxígeno*, Barcelona, Crítica, traducción castellana de Javier Sampedro, 2015, p. 16.

¹⁶ La versión española del libro *How the Grinch Stole Christmas* de Dr. Seuss, realizada por Yanitzia Canetti (bajo el título ¡*Cómo El Grinch robó la Navidad!*), fue publicada por Lectorum Publications, una división de la editorial Scholastic Corporation, en 2000.

¹⁷ Steven Pinker, *Racionalidad. Qué es. Por qué parece escasear. Por qué es importante*, traducción de Pablo Hermida Lazcano, Barcelona, Paidós, 2021, p. 28.

¹⁸ *Ibidem*.

que salía de Westford, a cuatrocientos veinte kilómetros de distancia [...].¹⁹

Este es un ejemplo del hecho de que no todos los nombres propios necesitan intervenciones del traductor, lo que permite ahorrar espacio y energía para aquellas situaciones en las que explicitar es preferible, para que el lector no tenga que recurrir constantemente a otras fuentes para aclarar sus dudas.

En un libro de la psicóloga Lisa Feldman Barrett, publicado en español bajo el título *Siete lecciones y media sobre el cerebro*, los lectores topan con nombres de personajes de dibujos animados que son un lugar común para niños y adolescentes, pero pueden ser menos transparentes para muchos adultos. En un párrafo cuya idea central es la inexistencia de una relación entre el tamaño de la corteza cerebral y la capacidad de razonamiento, el lector encuentra tres nombres: Horton, Babar y Dumbo. Se trata de una enumeración con valor irónico, destinada a subrayar el contraste entre la realidad del mundo natural y nuestras expectativas. Pero el lector solo se da cuenta de este valor irónico si su bagaje cultural contiene un repertorio actualizado de personajes de los dibujos animados: Horton, de la película de animación *Horton Hears a Who!*, producida en 2008, Babar, de un libro para niños del autor francés Jean de Brunhoff, publicado en 1931, y Dumbo, de la película de animación homónima lanzada en 1941. Tal vez el último tenga más aspiraciones a una especie de fama transgeneracional, pero el desconocimiento de los otros dos puede afectar la capacidad de algunos lectores de establecer las conexiones necesarias y sonreír:

El tamaño de nuestra corteza cerebral, pues, no resulta evolutivamente novedoso ni requiere ninguna explicación especial. El tamaño tampoco dice nada acerca de cuán racional es una determinada especie (de ser así, puede que los filósofos más famosos fueran Horton, Babar y Dumbo).²⁰

Una breve inserción explicativa antes o después de la enumeración, por ejemplo, “los elefantes de los dibujos animados, Horton, Babar y Dumbo” habría facilitado la comprensión de la hipótesis irónica, aunque el efecto sorpresa hubiera disminuido ligeramente.

En contraste con el ejemplo anterior, una mención del saludo fascista, en alemán, del libro de Sam Kean *La brigada de los bastardos. La apasionante historia de los científicos y espías que sabotearon la bomba atómica nazi*, no necesita traducción, tampoco notas a pie de página, porque el texto en sí proporciona todos los elementos descriptivos necesarios. Además, la presencia del préstamo *catcher*, tampoco entra en conflicto con nuestra capacidad de realizar inferencias (aunque sí con la recomendación hecha por la Real Academia Española de usar la grafía adaptada, “cácher”):

¹⁹ *Ibidem*, p. 30.

²⁰ Lisa Feldman Barrett, *Siete lecciones y media sobre el cerebro*, traducción de Francisco J. Ramos Mena, Barcelona, Paidós, 2021, p. 38.

Explicó diferentes versiones de la historia a lo largo de los años, pero la verdad es que en agosto de 1927 el *catcher* titular de los Sox se lesionó en un choque en la zona de bateo. Spemann era alemán, y al final de su discurso de aceptación hizo un extraño saludo a la audiencia, con la palma de la mano abierta y el brazo extendido a la altura del hombro. El mundo pronto lo conocería como Sieg Heil.²¹

Para los últimos casos que vamos a analizar, hemos seleccionado algunos fragmentos del libro *La información: historia y realidad*, de James Gleick. En el primer ejemplo, transcribimos tanto la versión original en inglés, como la versión traducida, para poder observar con claridad la intervención oportuna de traductor. Una réplica lacónica y enigmática de un físico, “It from bit”, se convierte en el elemento central de todo un párrafo:

Bridging the physics of the twentieth and twenty-first centuries, John Archibald Wheeler, the last surviving collaborator of both Einstein and Bohr, puts this manifesto in oracular monosyllables: "It from bit." Information gives rise to "every it—every particle, every field of force, even the space-time continuum itself."²²

Es una de las situaciones en las que un traductor se ve obligado a cambiar drásticamente la estructura de la frase y a asumir un papel pedagógico, reflejado en la elección de marcadores textuales de explicación, “esto es”, y en el uso de la repetición con valor anafórico, bit-bits, para asegurar la cohesión del texto. Estamos ante un ejemplo de mediación lingüística y cultural eficaz, que consigue transmitir el mensaje del original sin caer en la trampa de la sobretraducción:

Tendiendo puentes entre la física del siglo XX y la del siglo XXI, John Archibald Wheeler, el último colaborador que quedaba de Einstein y Bohr, fallecido en 2008, expresaba este manifesto prácticamente en monosílabos oraculares: «It from Bit». Esto es, que de los bits, de la información, «sale cada “eso”, cada partícula, cada campo de fuerza» que pueda haber en el mundo, sale «incluso el propio continuo espacio-temporal».²³

Los otros ejemplos son menos logrados desde el punto de vista de la eficacia traductora. El nombre propio Paul Revere, que es un elemento fundamental de la argumentación, no se beneficia de ninguna aclaración. Aunque Revere es una figura histórica emblemática para la cultura estadounidense y sería identificado sin problemas por un lector de EE.UU., es poco probable que le resulte

²¹ Sam Kean, *La brigada de los bastardos. La apasionante historia de los científicos y espías que sabotearon la bomba atómica nazi*, traducción de Jorge Paredes, Barcelona, Planeta, 2021, p. 52.

²² James Gleick, *The Information. A History. A Theory. A Flood*, New York, Pantheon Books, 2011, p. 13.

²³ James Gleick, *La información: historia y realidad*, traducción de Juan Rabasseda-Gascón & Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 2013, p. 14.

igualmente familiar a un lector de la versión española, independientemente de que se trate de un lector de España o de Hispanoamérica: “Muchos años después, los fanales de la Old North Church harían llegar también a Paul Revere un solo mensaje valiosísimo, que luego él se encargaría de seguir transmitiendo; otra vez una oposición binaria: o por tierra o por mar”²⁴.

En el mismo libro, la frase que da el título a un capítulo sobre el uso de los tambores para comunicar a largas distancias en África, “Tambores que hablan”²⁵, es esencial para la comprensión de las ideas expuestas. Algunas páginas más tarde, un libro cuyo título contiene el mismo sintagma clave en inglés, “talking drums”, y que remite al título del capítulo ya mencionado, se queda sin traducir –*The Talking Drums of Africa*²⁶–lo que impide establecer una relación anafórica adecuada entre estos dos elementos discursivos.

4. Conclusiones

¿Cuándo son oportunas las intervenciones? A la vista de los ejemplos analizados, el traductor tendría que intervenir en el texto para proporcionar pistas de lectura que ayuden al lector de la versión traducida a identificar unos referentes claros y a ahondar en la comprensión del contexto cultural del texto original. El lector meta va a agradecer unas intervenciones que no interrumpen el flujo natural del discurso, cuando se hacen en el propio texto, o unas notas concisas a pie de página si el formato del libro y la editorial lo permiten.

En el caso de los libros de no ficción, la función informativa es la que prima. La opacidad de los nombres propios u otros culturemas que resulta de la infratraducción, sobre todo cuando se manifiesta como falta de estrategias compensatorias para los segmentos marcados culturalmente, no solo conlleva la pérdida de matices expresivos, también implica un déficit de coherencia textual. En la misma categoría de infratraducción incluimos los segmentos no traducidos, independientemente de que se trate de títulos de publicaciones o expresiones en lenguas extranjeras que permanecen la lengua fuente por una sobrevaloración de la competencia enciclopédica del lector.

Lejos de representar una apropiación del texto por parte del traductor, unas intervenciones textuales bien calibradas mejoran la experiencia lectora. La ampliación discreta de la información, reducida al mínimo necesario, para que el lector pueda esquivar potenciales escollos referenciales, es una estrategia de la que incluso el traductor aprende a optimizar la comunicación en su lengua materna.

Bibliografía

BERNARDEZ, Enrique, *No se me repita (1)*, en *El Trujamán. Revista diaria de traducción*, el 1 de junio de 2012, https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_12/01062012.htm, última consulta: 12.03.2025.

²⁴ *Ibidem*, p. 22.

²⁵ *Ibidem*, p. 18.

²⁶ *Ibidem*, p. 28.

- CANFIELD, Donald E., *Oxígeno*, traducción castellana de Javier Sampedro, Barcelona, Crítica, 2015.
- DELISLE, Jean, *La traduction raisonnée*, Presses de l'Université d'Ottawa, 1984.
- DONAIRE FERNÁNDEZ, María Luisa, (*N. del T.*): *Opacidad lingüística, idiosincrasia cultural*, en *Traducción y adaptación cultural: España-Francia* / coord. por Francisco Lafarga, María Luisa Donaire Fernández, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1991, pp. 79-92.
- FELDMAN BARRETT, Lisa, *Siete lecciones y media sobre el cerebro*, traducción de Francisco J. Ramos Mena, Barcelona, Paidós, 2021.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carmen María, *Maria Edgeworth for Italian Readers: An Analysis of Bianca Milesi's Benedetto*, en *Alicante Journal of English Studies*, núm. 27, 2014, pp. 41-59.
- GARCÍA YEBRA, Valentín, *Traducción: historia y teoría*, Madrid, Gredos, 1994.
- GIFREU-CASTELLS, Arnau, *Evolución del concepto de no ficción. Aproximación a tres formas de expresión narrativa*, en *Obra digital*, núm. 8, febrero, 2015, <https://revistesdigitals.uvic.cat/index.php/obradigital/article/view/54>, pp. 14-39, última consulta: 12.03.2025.
- GLEICK, James, *The Information. A History. A Theory. A Flood*, New York, Pantheon Books, 2011.
- GLEICK, James, *La información: historia y realidad*, traducción de Juan Rabasseda-Gascón & Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 2013.
- KEAN, Sam, *La brigada de los bastardos. La apasionante historia de los científicos y espías que sabotearon la bomba atómica nazi*, traducción de Jorge Paredes, Barcelona, Planeta, 2021.
- MATA PASTOR, Carmen, *La voz del traductor. Algunas formas de intervención en textos jurídicos y administrativos traducidos*, en Graziano Benelli e Giampaolo Tonini (eds.), *Studi in ricordo di Carmen Sánchez Montero*, Trieste, EUT Edizioni Università di Trieste, vol. 1, 2006, pp. 209-218.
- MAYORAL ASENSIO Roberto y MUÑOZ MARTÍN Ricardo, *Estrategias comunicativas en la traducción intercultural*, en *Aproximaciones a los estudios de traducción*. Al cuidado de P. Fernández Nistal y José M.^a Bravo Gozalo, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997, pp. 143-192.
- NEWMARK, Peter, *A Textbook of Translation*, New York & London, Prentice Hall Macmillan, 1995.
- NOGUÉS BRUNO, María y CALVO VALIOS, Virginia, *El libro de no ficción como vehículo intercultural y educativo: análisis de El libro de los saludos*, en *Didáctica*, Madrid, núm. 35, 2023, pp. 43-54.
- PARKINSON DE SAZ, Sara M., *Teorías y técnicas de la traducción*, en *Boletín AEPE*, núm. 31, 1984, pp. 91-109.
- PINKER, Steven, *Racionalidad. Qué es. Por qué parece escasear. Por qué es importante*, traducción de Pablo Hermida Lazcano, Barcelona, Paidós, 2021.
- SAMPÉRIZ, Marta y RAMOS, Ana Margarida, *Las tendencias del libro de no ficción en España y Portugal: un estudio exploratorio en el ámbito editorial*, en *Tejuelo*, núm. 37, 2023, pp. 129-160.
- TABERNERO SALA, Rosa y LALIENA, Daniel, *El libro ilustrado de no ficción en la formación de lectores: análisis de las claves discursivas y culturales para leer en la sociedad digital*, en *Texto Livre*, núm. 16, 2023, <https://www.scielo.br/tl/a/WMkyxVSJwKGHdnyh5HsYGTR/>, última consulta: 15.04.2025.